

## COMENTANDO

**EL CRONISTA BENI**, de "El Universal", en un bello artículo sobre el Liceo "Fermín Toro", estampó el 10 de marzo de 1941 la siguiente necesidad:

"En el "Fermín Toro" hay muchas estudiantes en una apreciable cantidad, ciento cincuenta por lo menos, repartidas en los diferentes cursos, siendo éste un ejemplo vivo e incontestable de que la coeducación, fuera prejuicios y pacaterías hijas del atraso y del perpetuo chismear que ha minado nuestras esferas sociales, es un sistema de amplias ventajas por múltiples razones muy reiteradamente expuestas en juiciosos artículos. Por lo demás, baste decir que no ha habido jamás un antecedente siquiera desagradable..."

-Amigo Beni: ¿quién le ha dicho a Ud. que los impugnadores de la coeducación nos fundamos "en prejuicios y pacaterías, hijas del atraso (¿?)"? ¿Cree Ud. que el "Fermín Toro" necesitaba para completar el justo panegírico, que Ud. le consagra, de ese párrafo, tan desdichado y añejo, con sabor a aquellos períodos de latiguillo que usaron—contra la inquisición y el oscurantismo—los liberales del siglo XIX y los primeros líderes socialistas?

Y hablo de los viejos líderes socialistas, porque los actuales siguen la fina y delicada política de la mano tendida.

Lo que está atrasado, en toda la plenitud de la expresión, es ese párrafo suyo, que huele a fritanga siglo XIX, y es totalmente indigno de la categoría de "El Universal". Mejor fuera que se lo hubiera ofrecido Ud. a una de esas hojas semanales de escándalo, y lo hu-

bieran leído emocionados los eruditos de botiquín.

Lea Ud., Beni desorientado, a los valores auténticos y modernísimos de la psicología moderna. Por ejemplo a Marañón y Alexis Carrel. Tal vez se arrepentirá Ud. de haber hablado con tan necio tono de superioridad y con tan ingenua ignorancia. La ignorancia es siempre atrevida y generalmente categórica, y no hay dogmatismo más violento e insoportable que el de aquellos que niegan los dogmas.

Los católicos—comenzando por los Sumos Pontífices en sus Encíclicas—rechazan la coeducación por razones absolutamente ajenas a los prejuicios y pacaterías a que Ud. alude con irritante tono de superioridad.

La fundamos en la diferencia natural e inmutable de ambos sexos, masculino y femenino; lo que reclama una peculiar educación para cada uno de ellos. "Diferencia que emerge, como dice Marañón, a la superficie en la anatomía de cada hombre y de cada mujer, y que profundiza hasta lo más honddo, hasta las raíces oscuras de la vida, hasta el hogar de las células en que se elabora el principio de la existencia vegetativa. Los estudios recientes demuestran, en efecto, que el funcionamiento de cada célula de los diversos tejidos que constituyen el organismo es diferente en el varón y en la hembra... El metabolismo, lo más íntimo de la química del ser vivo, es perfectamente distinto en cada sexo... El metabolismo del varón tiende a la transformación rápida, al gasto dispendioso de los materiales nutritivos; es catabólico, según la acertada expresión de Ged-

des y Thompson; el de la hembra tiende a la síntesis, a la reserva: es anabólico... He aquí ya marcada, y no lo más hondo y más remoto de la vida del organismo, una diferencia que nos enseña, con la fría exactitud demostrativa de la fisicoquímica, y en la simplicidad de la existencia unicelular, cuáles son los caminos divergentes que para cada sexo ha trazado el Destino".

Y así, paso por paso, el Dr. Marañón, que a lo mejor resulta "cargado de prejuicios y pacaterías, hijas del atraso", llega a la conclusión: "Es decir, que, como regla general, no creemos admisible el que la cultura definitiva de la mujer sea la misma del varón". Es decir, concluiremos nosotros, a pesar del período de latiguillo del cronista Beni, que sería de desear, como lo pidió el Congreso de las Mujeres Católicas, un Libro femenino, para que tantas muchachas venezolanas no se vieran forzadas a la coeducación.

Sería también conveniente que Beni leyera "La Incognita del Hombre" de Alexis Carrel, que dice expresamente: "No debería darse la misma educación física e intelectual. ni las mismas ambiciones a las muchachas que a los chicos. Los educadores deberían prestar gran atención a las peculiaridades orgánicas y mentales del macho y de la hembra, y a sus funciones naturales. Entre los dos sexos existen diferencias irrevocables. Y es necesario tenerlas en cuenta al construir el mundo civilizado".

Tal hablan Marañón y Carrel, que es algo más concreto que su frase de que la coeducación "es un sistema de amplias ventajas por múltiples razones".

La realidad, señor Beni, y no "la preocupación y la pacatería, hoja del atraso" es la siguiente. Una educación es tanto más perfecta cuanto haga a la mujer más mujer y al hombre más hombre. Y la coeducación hace a la mujer marimacho, y afeminado al hombre.

Bueno será que otro día no caiga Ud. en la simpleza de obtener un éxito oratorio tan frágil y deleznable, con literaturas añejas del siglo XIX.

**L**A CENSURA DE PELICULAS que reclamábamos angustiosamente hace un mes, comentando el fallo de la Corte Federal sobre la Ordenanza Municipal de espectáculos, ha sido

nuevamente decretada por el señor Gobernador, por expresa voluntad del Presidente de la República.

Aplaudimos esta medida con la misma sinceridad con que defendimos su necesidad, pues en estas columnas no se admite la crítica, como deporte. Es digna de singular aplauso la orientación que se trata de dar a la censura, para la que se ha destinado expresamente la determinación será la severidad en la ejecución de los juicios de la censura entre los censores a un sacerdote.

Magnífico complemento de esta feria; ya que recientes actos de besania infantil—como el de los niños desnaturalizados del suceso de Puente Sucre—prueba elocuentemente los efectos destructores de los malos ejemplos aplaudidos en el cinematógrafo.

## SE ACERCARON LOS DIAS SANTOS

Caracas se dispone a celebrarlos con inusitado fervor. Hierve la actividad de ejercicios espirituales, cursos de conferencias y misiones en casi todas las iglesias de la capital.

Las dos ramas de la Juventud Católica preparan espléndidas comuniones generales de muchachas y hombres, en los días de Lunes y Martes Santo, en el propio corazón de la capital, en la Plaza Bolívar. La propaganda de la Juventud Católica Masculina reviste caracteres y ensaya métodos, totalmente excepcionales. Esperamos que el fruto ha de corresponder al unánime y organizado esfuerzo. Pero el solo hecho de la propaganda conforta el ánimo y nos confirma en la esperanza de que ha sonado la hora de la consolidación definitiva de la Juventud Católica Venezolana.

No disimularemos una angustia que nos embarga en medio de este ambiente esperanzador sobre la celebración de los Días Santos. ¿Volverán a repetirse en Macuto, Catia la Mar y Ocumare de la Costa las escandalosas libertades de los últimos años, en los mismos momentos en que Caracas celebra con espléndido fervor y piedad sincera la Pasión y Muerte del Señor? ¿Habrá entre los participantes de esos escandalosos desahogos de las playas, venezolanos que se dicen y se precian ser católicos?

No deben olvidar los tales la austera frase del Señor: El que no está conmi-

go está contra mí; el que no siembra conmigo, desparrama.

## HEMOS VISITADO RECIENTEMENTE

El barrio suburbano del Tiro al Blanco. En uno de los costados más duros y secos del Avila ha surgido en menos de dos años una población de cuatro mil almas.

Conmueve la miseria espiritual y material en que viven esos cuatro mil hijos de Venezuela, a dos pasos del fausto de las nuevas urbanizaciones de Los Caobos, Florida y Country Club. A las siete de la mañana de un domingo hemos visto una larga hilera de mujercitas y niños del barrio, caminar por la cuesta escarpada en busca del agua sucia de un arroyo. No tienen autobús, porque les falta carretera, no tienen luz, no tienen agua, no tienen capilla. A una leve insinuación nuestra se ofrecieron ellos mismos a construir su Iglesia. ¡Podres gentes! Y qué campo más propicio para el descontento social y para que prendan las fáciles y cómodas prédicas, que desde las columnas del clandestino El Martillo les dirigen los comunistas.

En el Barrio del Tiro al Blanco han iniciado felizmente una magnífica campaña apostólica los caballeros de Acción Católica de la parroquia de El Recreo. Dios solo sabe la labor de religión y patria, que hacen en aquel olvidado rincón de Caracas.

**S**ANGRE. — Venezuela está necesitada de sangre: de más sangre. El espectáculo de gran parte de nuestra patria con características de desierto: soledad, silencio, esterilidad, nos trae a la memoria, la imagen del cementerio. Pueblos otrora prósperos e industriales, van desapareciendo del mapa y al ritmo alegre del trabajo en pasadas épocas ha sucedido la emigración y la enfermedad aniquiladora.

Por eso resulta doblemente triste, el ver que las pocas gotas de sangre que nos quedan, se despilfarran miserablemente y que van a enrojecer la tierra estéril a impulsos del crimen estéril. Las noticias criminales en la prensa son frecuentes. Brotan en todas las latitudes de la patria los hechos delictuosos al fulgor siniestro de la excitación alcohólica. El espectáculo de nuestros campesinos en el interior, los domin-

gos, fiestas y días feriados, siempre acompañados de su inseparable compañero, el machete, como vamos nosotros con nuestro lápiz o pluma-fuente, explica la multiplicación de los hechos de sangre. Ya está el arma en las manos y se descarga el golpe mortal sobre la cabeza del prójimo, con la misma naturalidad y eficacia que la vispera sobre las ramas y retoños del jobo.

No tiene necesidad el pueblo de andar habitualmente armado; que la seguridad personal está bien garantizada y para zanjar diferencias, existen tribunales. Ni creemos difícil el que con una acción constante y tenaz se desarraigara con relativa rapidez la costumbre de la compañía inseparable del machete. Tanto machete y a todas horas, ¿para qué?

Recientemente leímos en un diario, que Venezuela gastó el año pasado en arados 60.000 bolívares, y en machetes más de 450.000 bolívares.

Hubiera más arados y menos machetes; habría menos crímenes.

Hubiera más arados y menos machetes: la tierra sería fecunda, mejor y más abundante el alimento y la sangre más vigorosa y copiosa. Esa sangre tan escasa y necesaria en Venezuela y que inútilmente se le escapa por cien bocas que en su organismo ya exangüe abre el crimen a diario.

"LA RELIGION" está llevando adelante una campaña vigorosa en contra del divorcio entre católicos. Su línea es clara, definida, recta. Ni podía ser de otra manera. Jamás el encarecimiento en esta materia rebasa la norma, ni la insistencia puede ser excesiva. Sobre los males sociales y morales que la más elemental ética natural condena, encierra para los católicos, por la razón del sacramento, deformidades morales tan extremas que lo extraño es no que La Religión insista sobre ello, sino que los católicos callen y lo que es peor aún sean actores en drama tan desagradable.

Porque el matrimonio cristiano es un sacramento y lo profana y lo pisotea y lo arrastra por el suelo, el católico que, firme aún el vínculo indisoluble anterior, atenta una unión que nada ni nadie puede justificar.